
CAPÍTULO IV.

VEGETALES DE GENERACIÓN SEXUAL.

Desde el Reino Vegetal comiéndase á manifestar la polaridad sexual, síguese en la escala animal, y en el tipo humano podemos advertir, por manera más amplia, los caracteres distintivos de ambos sexos; pues, entonces no sólo se ofrecen las distinciones radicales de organización, sino que también muéstranse los signos diferenciales en atributos del orden moral. En el hombre, dominan los atributos y virtudes del polo activo, y en la mujer, se acentúan los atributos y virtudes del polo pasivo. Esto sucede sin que en el hombre desaparezcan por completo las virtudes y atributos del polo femenino; pero sí se advierte en él dominio de lo activo y atenuación de lo pasivo. En la mujer es lo contrario: en ella impera lo pasivo y manifiéstase atenuado

lo activo. Y estos caracteres de atenuación, se manifiestan en lo subjetivo y en lo objetivo. En lo subjetivo, el hombre posee atenuadas las virtudes femeninas, y en lo objetivo, muestra en rudimento un útero y unas mamas. Lo propio sucede con la mujer; pues subjetiva y objetivamente posee atenuados los atributos y virtudes masculinos. Estos trascendentales efectos tienen que derivar evidéntisimamente de una causa raíz, y como ya conocemos la raíz fundamental de la Materia que da existencia objetiva á todos los seres, y que con su fundamental propiedad dinámica, en mil y mil modalidades, les dota de propiedades y atributos, lógico es que desde este momento en que se nos va á presentar en estudio el génesis de la sexualidad, busquemos su causa en la raíz misma de fundamental Materia. Debemos hacerlo, guiados por el siguiente concepto: en lo masculino debe imperar una raíz activa; en lo femenino tiene que dominar una raíz pasiva. Como sabemos, que del elemento *rojo* al *morado*, y del primer sombrío al último, existe una escala de inmensa graduación; de lo activo á lo pasivo, tenemos los datos necesarios para llegar á naturales y satisfactorias inferencias, acerca del importante problema de la sexualidad. Problema que en este momento vamos á resolver en cuanto al génesis sexual; pero después, en la Mecánica Psíquica,

trataremos de los polos sexuales en concepto de alta y grandiosa trascendencia, afirmando su eterna existencia, y explicando el por qué de esos casos en que se manifiesta muy acentuado el carácter masculino en una mujer, sucediendo lo contrario en algunos hombres.

Causa raíz de polaridad sexual.—Todos los seres que vemos evolucionar, poseen elementos raíces que salieron de la Matriz Etérea; así, pues, en el *estado primordial*, es axiomático que están los gérmenes de toda variedad, y, por tanto, los de la variedad sexual; luego la Matriz Etérea arroja átomos en series masculinas y series femeninas; de ahí, que todas las moléculas desde el Reino Mineral, están subdivididas en moléculas de raíz masculina y en moléculas de raíz femenina. Veamos cómo se determina radical diferencia entre ambas moléculas. Para la mejor inteligencia de nuestra explicación, elijamos dos moléculas que estén constituidas por todos los siete elementos luminosos ó colorantes. Una de estas moléculas es masculina y la otra femenina; las dos están colocadas en un grado idéntico de constitución atómica, en cuanto al número; pero en cuanto á la ordenación de sus átomos, existe radical diferencia. En la molécula masculina, los átomos constituyen progresión decreciente, en la cual, el extremo rojo representa el término máximum, y el extremo

morado el término *mínimum*. En la molécula femenina es á la inversa; pues el extremo morado representa el término *máximum*, y el extremo rojo, el *mínimum*. Estas radicales sexuales, constituyen dos sistemas diferentes para la constitución molecular de los cuerpos, ya inorgánicos, ya orgánicos. En el sistema masculino rige el número mayor de los átomos rojos, á toda una serie de moléculas similares, que en asociación están constituyendo un cuerpo masculino. Veamos cómo: una molécula cualquiera, que al entrar en la asociación posee el número de átomos rojos en mayor grado de integración, —no debe olvidarse que entre cada elemento raíz colorante ó sombrío, existe escala inmensa de gradaciones,—tal molécula de superior matiz rojo, establece la base en el sistema de asociación, por manera, que todas las demás moléculas similares restarán un grado atómico, con relación á la molécula que le precede. Por este medio, el grado atómico diferencial se extiende á todos los otros elementos colorantes, dando por resultado, que en correlativos grados se establece lazo de atracción entre todas las moléculas, que perteneciendo al radical sistema masculino, se han congregado para constituir un cuerpo ya inorgánico, ya orgánico; pues, con ese grado diferencial, entre molécula y molécula, resulta, que el grado superior atómico cae

en el inferior de todos y cada uno de los matices de que está constituida la molécula; ya que rija en el sistema el rojo, ya el matiz que de primer activo funja, cuando el cuerpo masculino no sea de espectro continuo. Por idéntico modo, pero rigiendo el extremo morado, ó el elemento que funja de primer pasivo, constitúyense los cuerpos de molecular sistema femenino.

Esta polaridad sexual que acabamos de estudiar desde sus raíces fundamentales, es peculiar de la Materia en sus dos estados: ponderable y eléctrico. También los engendros tenebrosos ó negativos, están polarizados de manera sexual.

Ahora que dejamos explicada la raíz fundamental de los dos sistemas de integración sexual, pasemos á estudiar las etapas evolutivas que para realizar su integración siguen efectuando los *núcleos eléctricos*, que son radicales de futuro tipo vegetal. Como resultado de lenta pero progresiva asimilación, el *núcleo eléctrico dinamizador*, fué acabando en sucesivas etapas las obras que dejaba embrionarias en las anteriores; para ver ese progreso que llega á metamorfosear completamente á la que fué planta sencillísima, de simple constitución celular, necesario hubiera sido que en sus múltiples etapas realizadas á través de la enormidad de los tiempos, estuviésemos presentes para que

por medio de una observación, en extremo ilustrada y auxiliada de prepotente don analítico, hubiésemos atendido á todos y á cada uno de los múltiples factores que en raíces de complejidad siempre creciente, iban determinando los gérmenes de la metamorfosis. Tendríamos que sorprender al átomo que cayendo de más, ó restándose en una de las inmensas combinaciones, determinó tal ó cual modificación en el embrión, la cual modificación será tal, con el transcurso del tiempo, y en combinación con otras radicales modificaciones, que en la futura planta se llegan á determinar metamorfosis asombrosas. Así fué como una de aquellas radicales salidas del seno de la masa celular, productora de embriones acotiledóneos, ahora, en su integración progresiva, la tenemos revistiendo formas de planta en que la energía del núcleo dinamizador ha engendrado órganos sexuales, para que la reproducción se efectúe generando granos. Estos llevarán impreso el sello de la potencia organizadora que los produjo, en la ordenación sistematizada de las moléculas que encierra la cubierta de hojas cotiledóneas. En tanto que las radicales primeras han llegado á erigirse en plantas de superior constitución orgánica, otras radicales han estado surgiendo en todos los tiempos de la evolución, y en diferentes grados ascensionales constituyen variadísi-

mas escalas entre el término naciente y el término culminante de cada radical típica; y como estas cantidades típicas son distintas, distintas son esas escalas progresivas. Toda esta variedad engendra complicadísimo tejido de correlativas influencias, en las cuales unas cantidades se integran y otras se eliminan por excedencias ó desafinidades. Los despojos de las plantas muertas, cada vez generan nuevas series de microbios, y estas moléculas vivientes en grupos numerosísimos todo lo invaden, llevando elementos de vida ó de muerte; pero si determinan muerte, de ésta saldrán progresivos elementos de vida. Las plantas sexuales, en su constante evolución, llegan á la plenitud típica y se ofrecen con todo el poder de su *núcleo dinámico*, en variedad de especies, ya monocotiledóneas, ya dicotiledóneas.

En la época de la reproducción, las plantas hinchadas de savia tienen un excedente que debe desasimilarse; mas no en materias despreciables cual son las que por densas ó desarmónicas se excrementan, y sí porque en esas materias excedentes está toda la armoniosa combinación molecular, en similitud á la constitución sistematizada de la planta; ese excedente pone en vibración todos los elementos de la planta; le aumenta su energía dinámica, y por tanto, se eleva su temperatura. Buscando ex-

pansión, dirige corrientes que modelando á la materia ponderable le hace brotar órganos sexuales en pintadas y perfumadas flores. En el gineceo de las flores femeninas aparecen moléculas eléctricas que disciplinan y ordenan á las moléculas ponderables: son los óvulos que piden fecundación. En el androceo de las flores masculinas aparecen moléculas eléctricas que ordenan sistematizadamente á las moléculas ponderables: son el polen fecundante, que en armonioso lazo complementario, irá á los óvulos para fecundarlos y se realice el fruto de la generación sexual. Los frutos desprendidos caen ofreciendo granos que piden un *foco dinamizador*. El desbordamiento de vida vegetal esparce gérmenes por todas partes; en las corrientes de arroyuelos y de arroyos, en el aire, en las rugosidades de las cortezas de los grandes árboles, en las concavidades y repliegues de las rocas, en las yemas de las plantas, en cuantas partes cae un germen, allí se reproduce la vida; un grupo de moléculas de óvulos no fecundados, que derramó con profusión el gineceo de las flores, será fecundado por elementos que vengan en sustitución del polen; así como los desperdicios de éste serán presa de otros elementos que con ellos formen combinaciones para generar plantas de constitución parasitaria que vivirán efímeramente, entre-

gando su nuclillo eléctrico, después de la muerte, al núcleo superior que en síntesis de química eléctrica se lo asimile. Los sistemas moleculares de varios embriones, se amontonan, se interfieren, se enlazan, se disputan el mismo lugar, y brota una planta que representa, no á un solo individuo vegetal, sino á una asociación de individuos de ambos sexos que en flores femeninas y masculinas derramarán abundantes gérmenes para multiplicar la vida en progresión infinita. En fin, la vida vegetal muéstrase en toda su grandiosa magnificencia, tendiendo rico manto de verdura que bordan flores de todas formas, de todos los matices colorantes y de todos los perfumes. Tejen filigranas primorosas las diminutas plantas; caprichosos festones cuelgan las enredaderas que trepan serpenteando entre las coposas ramas de frondosos árboles; las coníferas de enhiestos troncos elevanse hasta recibir el beso de las nubes, en tanto que del seno de las aguas surgen primitivas algas.

Ahora bien; todo ese complejo, revuelto y enmarañado tejido de prodigiosa, exuberante vida vegetal, que ofrecen los bosques selváticos de región tropical; todas esas mil y mil formas que se muestran, desde los más humildes musgos, desde las trepadoras enredaderas, desde los arbustillos floridos, hasta los coposos árbo-